

VENTURA RUIZ AGUILERA: PERFIL DE UN INTELLECTUAL SALMANTINO

MERCEDES LLEDÓ PATIÑO*

RESUMEN: La caracterización del escritor salmantino Ventura Ruiz Aguilera como hombre de letras del siglo XIX nos proporciona una perspectiva amplia de su dimensión como intelectual comprometido con su sociedad y con su época. Si bien la labor profesional del autor ha sido reconocida en la Historia de la Literatura por sus poemas *Ecos nacionales* y por los *Proverbios ejemplares* en prosa, no es menos cierto que aún se desconoce con precisión su importante faceta como periodista, cuando toda una generación de escritores españoles traspasa la frontera de la literatura para adentrarse en la del periodismo de actualidad. Ventura Ruiz Aguilera inicia sus pasos literarios y periodísticos en su ciudad natal, Salamanca, y los desarrolla en toda su extensión en Madrid donde formará parte de una clase intelectual de la que participan Benito Pérez Galdós, Francisco Giner de los Ríos o Armando Palacio Valdés, aún jóvenes promesas.

ABSTRACT: The characterization of the Salamanca writer Ventura Ruiz Aguilera as a 19th century man of letters gives us a broad perspective of his dimension as an intellectual committed to his society and his age. Although his professional work as an author has been recognized in the literary history because of his poems *Ecos nacionales* and his prose work *Proverbios ejemplares*, an important facet of his work as a journalist is still mainly unknown, at a time when an entire generation of Spanish writers crossed beyond the frontiers of literature to go into journalism. Ventura Ruiz Aguilera took his first literary and journalistic steps in his native city, Salamanca, and fully developed these skills in Madrid, where he came to form part of an intellectual class with people such as Benito Pérez Galdós, Francisco Giner de los Ríos and Armando Palacio Valdés, still promising young writers.

PALABRAS CLAVE: Intelectual / periodismo / actualidad / precursor / compromiso.

* Profesora de la Facultad de Comunicación, Universidad Pontificia de Salamanca.

El 1 de julio del año 2006 se ha conmemorado el 125 aniversario de la muerte del poeta y periodista salmantino Ventura Ruiz Aguilera cuyo nombre ha descollado en la historia de la literatura española gracias a sus versos, que fueron considerados innovadores por ilustres personajes del siglo XIX, y cuya intensa actividad periodística ha pasado casi desapercibida. Tampoco la mayoría de la población de Salamanca sabe quién fue o qué hizo ese hombre para ser honrado con el privilegio de recibir el nombre de una calle y una placa en su casa de la Plaza de San Boal salmantina.

Ventura Ruiz Aguilera ha sido estudiado por los investigadores de la literatura del siglo XIX como hombre de letras que destacó por colecciones de poemas como los *Ecos nacionales* y las *Elegías*, o de prosa costumbrista, como los *Proverbios ejemplares* que han pasado a la posteridad gracias a la reseña que escribió sobre ellos Benito Pérez Galdós titulada *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*. Sin embargo, poco se le ha conocido como hombre adelantado a su época, comprometido con su sociedad y precursor del periodismo moderno.

Ventura Ruiz Aguilera vivió un momento histórico –mediado el siglo XIX– en que la actividad periodística, ejercida por los escritores, comenzó a abandonar paulatinamente la exclusiva transmisión de mensajes ideológicos y literatura para progresar hacia la comunicación de hechos de actualidad, por lo cual no es desacertado considerarlo como precursor –con otros muchos autores– de la nueva actividad letrada.

UN ESCRITOR DE SU TIEMPO

Ventura Ruiz Aguilera nace el 2 de noviembre de 1820 en Salamanca y fallece en Madrid el 1 de julio de 1881. Pasa su infancia, adolescencia y primera juventud en su ciudad natal en la que se hace visible a su sociedad como autor dramático a los quince años, como soldado en el Cuerpo de la Milicia Nacional durante su periplo universitario y como miembro activo del ambiente cultural salmantino. Su traslado a Madrid en 1844 le reafirma en actividades literarias y periodísticas de matiz progresista que simultanea con su trabajo en la Administración del Estado durante los gobiernos de este signo político. Ruiz Aguilera desempeñará las tareas de funcionario del Ministerio de Gobernación entre los años 1854 y 1856, y del Ministerio de Fomento desde 1868 hasta 1881 –fecha de su fallecimiento–, con lapsos de tiempo en la reserva. En el ámbito periodístico, será redactor y colaborador en numerosas publicaciones periódicas decimonónicas de Salamanca, Madrid y Alicante, ciudades en las que dejará su impronta como fundador y director de publicaciones. Su responsabilidad durante más de dos años al frente de la dirección literaria de la revista ilustrada *El Museo Universal* de Madrid, le consolidará como precursor del moderno periodismo de actualidad.

Ventura Eustaquio Ruiz de Aguilera Bellido es el nombre completo del autor salmantino, según figura en su partida de bautismo; su primer apellido –el

paterno– es el compuesto “Ruiz de Aguilera” y el segundo apellido –el materno– es “Bellido”¹.

Ventura Ruiz Aguilera –apellido abreviado con el que lo conocemos– fue bautizado el día 9 de noviembre de 1820 en la iglesia de Santa Eulalia de la capital salmantina por sus padres Domingo Ruiz de Aguilera –madrileño– y Francisca Bellido –salmantina–. Con doce años², Ventura ingresa en la Universidad de Salamanca para realizar el bachillerato y posteriormente la licenciatura en Medicina según las últimas disposiciones del Plan Calomarde de educación (1823-1833) –*Plan literario de estudio y arreglo general de las Universidades del Reino*, según Real Orden de 14 de octubre de 1824–.

Así pues, Ruiz Aguilera inicia sus estudios como bachiller en la Universidad de Salamanca en octubre de 1833 y los concluye como universitario en noviembre de 1840³. La última referencia al autor como estudiante de Medicina que aparece en el *Libro de Matrículas* data del 11 de noviembre de 1840 –fecha en que se matriculó de sexto curso de carrera–. No existe constancia documental alguna de que Ruiz Aguilera se licenciara en la Universidad de Salamanca⁴ por una razón obvia: se licenció en la Universidad de Valladolid, según consta en un expediente laboral del Ministerio de Gobernación de 1856⁵, en el que se explica que, aunque cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Salamanca, se licenció en la Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid⁶.

Ventura Ruiz Aguilera estudió para ser médico, como era de desear por una familia burguesa de la época, pero ni el empeño de su padre ni las influencias de importantes amistades sirvieron para cambiar su idea de ser escritor. De ello da fe en el prólogo de su *Libro de sátiras*:

Amigos de mi familia me habían entregado cartas de recomendación para personas de gran valimiento en la corte, en donde –tal fué el pretexto que me sirvió para dejar la casa paterna– debía yo completar, con estudios que á la sazón sólo se hacían, si no me es infiel la memoria, en el Colegio de San Carlos, la carrera de médico-cirujano. Una de aquellas cartas estaba dirigida al ilustre Marqués de Valdegamas, secretario de la Reina madre, por su hermano, y mi buen amigo, D. Francisco Donoso Cortés, que había concurrido á las tertulias de mi casa, en la cual, como en otras muchas de Salamanca –centros de reunión frecuentados por

1 Acta literal de bautismo. 432/. Fol. 125. Archivo Diocesano (Sección Parroquial) de Salamanca.

2 En el certificado de ingreso de la Universidad de Salamanca se hace una curiosa descripción fisonómica de nuestro autor: varón “de color blanco”, pelo castaño y ojos azules.

3 Archivo General de la Universidad de Salamanca. Libros de Matrícula de Grado de Bachiller. 1833-1840. Caja n.º 205/18.

4 En el índice de *La Lira del Tormes* el propio autor afirma que acabó sus estudios en 1841. El Expediente académico de la Universidad de Salamanca contempla su carrera sólo hasta el año 1840.

5 Hasta el presente, los mentores de Ventura Ruiz Aguilera no se han puesto de acuerdo en si se licenció o no en Medicina, o si fue en Madrid o en Salamanca.

6 Archivo del Ministerio de Gobernación. Archivo Histórico Nacional. Ref. *Personal*. Legajo 448.

lo más escogido entre los estudiantes– alternaban con la conversacion, el canto y el baile, las representaciones dramáticas⁷.

No aprovechó Ruiz Aguilera, sin embargo, esas cartas más que como pretexto para abandonar su casa salmantina y el influjo protector de los padres, y seguir la carrera de literato en la capital de la Corte.

Previamente a su partida, el afán literario le había llevado a participar de una empresa periodística inspirada por el prestigioso escritor salmantino Álvaro Gil Sanz. De este modo se implicó con 22 años, siendo aún estudiante, en la puesta en marcha de una revista literaria, el semanal *La Lira del Tormes*, la primera incursión periodística de Ventura Ruiz Aguilera, que data del 13 de marzo de 1842. Sería una experiencia corta –tan sólo duró doce semanas– que finalizó el 29 de mayo de 1842. Ruiz Aguilera abandonó *La Lira* para ejercer la práctica de la medicina en un pueblo de Cáceres, Galisteo, una experiencia que no le satisfizo a juzgar por su traslado a Madrid y el abandono definitivo de la ciencia.

A la capital llegó en el año 1844, época difícil para una lírica que habían reavivado los románticos pero que daba muestras de agotamiento, y allí encontró un mundo nuevo ante el que se presentaba con cierto complejo de chico de provincias, con el bagaje de una carrera universitaria y toda la ingenuidad que en su impericia como hombre de mundo cabía. Eso sí, de la ciudad charra venía cargado de pasión por las letras –a las que se había despertado siendo niño y dejado constancia precoz a los quince años con la autoría de los dramas *Los bandos de Salamanca* y *Honra por honra*–, y que se vería reforzada con su trabajo en *La Lira del Tormes*.

El melancólico relato que escribe en su madurez Ruiz Aguilera de aquellos primeros días en la capital del reino es sobradamente descriptivo:

En Setiembre de 1844 vine yo á Madrid con ánimo resuelto de abandonar la práctica de la Medicina, cuya facultad hasta la licenciatura habia cursado en Salamanca, y ocuparme exclusivamente en el estudio y ejercicio de las letras, á que desde mi infancia tuve inclinacion decidida. Llegaba del fondo de una provincia á la córte, con las ilusiones candorosas y risueñas que en toda cabeza juvenil bullen, y con desconocimiento completo, así del mundo, como de los recursos que para subsistir proporcionaba la literatura á sus cultivadores. Hé ahí el capital con que contaba, los elementos de que disponia para la gran lucha de toda la vida en la esfera que habia elegido, y en cuyo término suele encontrar, con raras excepciones, aún el más afortunado, un poco de humo á que se da pomposamente el nombre de 'gloria'⁸.

7 RUIZ AGUILERA, Ventura. *Obras completas: Libro de las sátiras*, 2.^a ed. Madrid: Aribau y Cía., 1874, pp. VIII-IX.

8 Nota 7, p. VII.

El autor salmantino se ve a sí mismo y a sus congéneres –poetas jóvenes llegados de provincias– como a los emigrantes que vislumbran fuera de su tierra un futuro prometedor que, en la mayoría de los casos, no existe:

Llegamos aquí apenas pasada la niñez, y en lo más florido de nuestra juventud canas prematuras anuncian una vejez anticipada; salimos de los tiernos brazos de nuestras madres [...] y entramos en una región desconocida, donde hasta las sonrisas tienen su precio, como los géneros que se venden en los mercados; traemos dentro de nosotros mismos un paraíso, un mundo creado por la fantasía, y tropezamos con las dificultades tristes de la realidad; y todos aquellos locos desvaríos, y todas aquellas perspectivas mágicas, y todas aquellas hermosas visiones de nuestra inexperiencia, todo se deshace en ruinas, quedándonos en la situación de esos pobres niños extranjeros, soñadores también, que buscando fuera de su patria horizontes y paisajes más alegres y pan menos amargo, mientras su arpa canta por las calles, su corazón va llorando al compás de este mismo instrumento⁹.

Pero, sin duda, la Corte madrileña era el único lugar en donde el fermento literario podía acabar dando un fruto con solera, hecho que motivó a los jóvenes escritores a abandonar su tierra para hacerse un hueco en el mundo de las letras.

Toda una generación de personas cultivadas, con cuyos nombres se escribirán los renglones de la historia de la literatura española del siglo XIX, se dan cita en Madrid. Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Armando Palacio Valdés, Juan Valera, Ramón de Campoamor, Marcelino Menéndez Pelayo, Rosalía de Castro, Francisco Giner de los Ríos, Eugenio Hartzenbusch, son algunos de los autores que conocieron y trataron a Ruiz Aguilera –a la persona y a su obra– y le dieron muestras de aprecio. Ventura Ruiz Aguilera se hace un hueco en ese grupo humano, rebelde desde posiciones éticas, y utilizará todas las herramientas a su alcance para comunicar su mensaje desde el progresismo. Formará parte de un círculo inabarcable de productores de cultura del siglo XIX que se imponen como cometido la transformación del pensamiento social.

Además de sus actividades literarias y periodísticas, Ventura desarrolló desde muy temprana edad y durante toda su vida una intensa actividad en las filas del progresismo político y de la cultura nacional: fue voluntario en la Compañía de Granaderos de la Milicia Nacional de Salamanca desde 1837 a 1844 y llegó a ser cabo de 1.^a. Estaba en posesión del Diploma de la Junta Provincial de Gobierno de la provincia de Salamanca, era socio del Liceo de la Juventud de Santiago y Académico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, todo antes de cumplir los 35 años.

9 Nota 7, p. VIII.

EL MUNDO INTELECTUAL DE VENTURA RUIZ AGUILERA

Las actividades letradas de Ruiz Aguilera le empujaron a reivindicar para el escritor la dignidad que se le negaba en la época, y de este modo le vemos participar en sociedades profesionales, alguna de las cuales tiene vigencia en nuestro presente. Éste es el caso de la actual Sociedad General de Autores, que encuentra sus preliminares en instituciones como la *Sociedad de Escritores y Artistas* de 1872, que intentó suplir las carencias de un sistema de previsión social inexistente para el escritor. En la fundación de la *Sociedad de Escritores y Artistas* participó Ruiz Aguilera y en ella llegó a ser vicepresidente en 1880. Pero años antes de llegar a la vicepresidencia de esta *Sociedad*, Ruiz Aguilera defiende a ultranza la regulación de la propiedad intelectual para satisfacer la necesidad de los autores de saber protegido su trabajo. Ruiz Aguilera se muestra, pues, partidario de la creación de una sociedad de autores para regular sus derechos. En 1858 aboga por una *Sociedad de Socorros mutuos de escritores y artistas* y demanda reiteradamente la creación de una auténtica ley de propiedad intelectual, hasta entonces irreal. En el prólogo de las dos primeras ediciones de *Cantares* así lo manifiesta:

En España no existe propiedad literaria: hay una ley en que se consigna; pero ¿cómo?... poniendo límites arbitrarios é inícuos al derecho, y autorizando con su fuerza y solemne consagración el despojo de los escritores por la sociedad, trascurrido el término en la tal 'ley' marcado [...]. Todo el mundo es dueño de poseer lo que le pertenece, y poseerlo (si gusta) á perpetuidad, por sí ó por sus legítimos sucesores; el único desheredado, es el escritor. En vida, le desnuda cualquiera; á poco de morir, sus obras pasan al dominio público, sin duda por razones de... gloria nacional. ¡Qué sarcasmo!¹⁰.

El autor salmantino ha sido víctima del plagio de algunos de sus poemas y así lo denuncia:

[...] se llegó al extremo de ponerles este epígrafe: 'Hé aquí unos cantos populares, que son indudablemente un poema de amor'. Al leer yo las palabras que anteceden, faltóme la paciencia, y anuncié por medio de un comunicado, que me hallaba dispuesto á usar de mi derecho ante los tribunales contra el que en lo sucesivo publicase composiciones mías sin mi consentimiento. Es de advertir, que ántes se había cometido ya la insolencia de hacer una cosa parecida con un artículo mio de Noche-Buena, el cual ví dedicado á un señor J.¹¹.

10 RUIZ AGUILERA, Ventura. *Obras completas: Cantares*, 6.^a ed. Madrid: Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo, 1873, pp. 267-268.

11 Nota 10, pp. 269-270.

Ruiz Aguilera vio publicados cantares suyos sin firma –y adjudicada su autoría a un anónimo– en el *Cancionero Popular* de Emilio Lafuente. Por eso, una queja más la podemos leer en esta *Aclaración*, de 28 de marzo de 1865, de *Cantares*:

En el momento de ir á imprimirse el último pliego de este libro, llega á mis manos el Cancionero Popular, que acaba de dar á luz el Sr. D. Emilio Lafuente y Alcántara, en el cual hallo incluidos mis cantares XVII y XXXVIII [...]. La insercion de estos cantares, publicados, segun los compuse yo, con mi nombre al pié, en diferentes periódicos, y con especialidad el último en el segundo número de la América de 1863, y el primero en el número 10 del Museo Universal del mismo año y en el Album Literario de Alicante, constituye una lesion de mi derecho de propiedad [...]¹².

En pleno bullir de relaciones intelectuales, Ruiz Aguilera se lamenta de la actitud pasiva de los escritores y pone énfasis en la respetabilidad que ellos mismos tienen que proporcionar a la literatura, independientemente del dictado de la ley:

[...] y la culpa de esto no consiste en los encargados de aplicarla, sino en los que más debíamos cuidar de su observancia, en los escritores, que abandonamos nuestros intereses á todo el que se le antoja aprovecharse de ellos; cosa que no se hará en adelante, si la prensa clama contra el abuso que entrego á su reprobacion, y la sociedad de autores se organiza, para que la literatura principie aquí á ser algo más que un oficio menudo¹³.

Los rasgos de modernidad que el autor salmantino demuestra a lo largo de su vida son fruto de una sensible inclinación por la escritura de compromiso. Milita contra la esclavitud, y se involucra en la *Sociedad Abolicionista Española*. Deposita su confianza en la pedagogía como motor de progreso social, y forma parte de la *Institución Libre de Enseñanza* de Francisco Giner de los Ríos. Es detractor de la pena de muerte, y lo hace público en sus escritos. Bien a través de la poesía, de la prosa, del género dramático, bien desde los artículos costumbristas y periodísticos, podemos comprobar la realidad letrada de Ruiz Aguilera.

Muchos de los escritores de periódicos del siglo XIX se dieron cita en grandes instituciones culturales madrileñas nacidas en la década de 1830: el Ateneo y el Liceo –lugares de encuentro de las clases medias– y el Casino del Príncipe –donde se reunía un escogido círculo de personas bajo rígidos criterios de admisión–. La del Casino era la tertulia más “aristócrata” en un momento en el que la actividad pública de los ciudadanos de alcurnia había pasado al anonimato tras la muerte de Fernando VII.

12 Nota 10, p. 382.

13 Nota 10, p. 268.

Pero será en el Ateneo¹⁴ de Madrid donde se reúnan los más prestigiosos intelectuales de la época y será el lugar preferido por Ventura Ruiz Aguilera en los años sesenta para intercambiar sus puntos de vista con aquellos que protagonizan el relevo intelectual, la regeneración cultural, filosófica e ideológica española que fija su Norte en el movimiento filosófico-político del krausismo.

De las cuatro sedes que tuvo el Ateneo, la de la calle de la Montera n.º 22 será espectadora muda de un enriquecedor entramado de relaciones personales, ideológicas, artísticas e intelectuales que se dieron entre 1840 y 1884, cuarenta y cuatro años de momentos gloriosos de debate e intercambio cultural, de amistades y entendimientos, de desencuentros y creatividad.

Ventura Ruiz Aguilera fue amigo y compañero de fatigas literarias de Benito Pérez Galdós. En el Ateneo de la calle de la Montera departieron, intercambiaron experiencias y, sobre todo, observaron. Éste es el retrato que Reginald F. Brown hace de ambos:

Los dos, forasteros en la capital (Ruiz Aguilera era salmantino), a donde habían venido decididos a ganarse el pan por la pluma, recurrieron devotamente a las redacciones periodísticas y otros puntos de reunión, como el Ateneo. Eran buenos oyentes. No les gustaba hablar. Huían del mundanal ruido, laboraban reclusos en sus casas donde trabajaban enormemente, no les gustaba figurar en sociedad ni en sociedades¹⁵.

Según afirma Brown, Giner de los Ríos invitaba con frecuencia a Ruiz Aguilera a recitar en la *Institución Libre de Enseñanza* y conversaba con él en las salas del Ateneo viejo, lo mismo que Benito Pérez Galdós. Éste tenía en tan alta consideración a la institución ateneísta que llegó a decir que el Ateneo había sido para la revolución liberal española lo que la Enciclopedia para la Revolución francesa, según recuerda su compañero Armando Palacio Valdés. Precisamente Palacio, que llegó a ser presidente del Ateneo, fue testigo privilegiado de las idas y venidas de los preclaros hombres del pensamiento español por aquellos pasillos y aquellas salas: Camús, Amador de los Ríos, Menéndez Pelayo, Valera, Echegaray... De aquellas tardes, Palacio Valdés recuerda a Ruiz Aguilera en una escena que relata con precisión y que refleja la importante relación que une a Ventura Ruiz Aguilera y a Benito Pérez Galdós. Así la rememora:

Don Benito acudía diariamente y se hacía dibujar por don Ventura Ruiz de Aguilera, el viejecito cantor del optimismo y la ternura, un plano de Salamanca, que el autor de los Episodios nacionales confiesa que le sirvió para el Arapiles, en 1875¹⁶.

14 Los comienzos del Ateneo en 1837 discurrieron en el Palacio del Duque de Rivas, donde permaneció hasta 1839. En 1840 pasa al número 22 de la madrileña calle de la Montera hasta 1884, año en que se instala en la calle del Prado, donde continúa en la actualidad.

15 BROWN, Reginald F. "Una relación literaria y cordial: Benito Pérez Galdós y Ventura Ruiz Aguilera". En VV. AA. *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*. Bordeaux: Ed. Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 1977, pp. 224-225.

16 CRUZ RUEDA, Ángel. *Armando Palacio Valdés*. Paris: Agence Mondiale de Librairie, 1925, p. 53.

No podemos dejar de observar con curiosidad este vínculo de amistad, respeto y admiración que conecta a ambos autores, al joven canario Galdós y al maduro salmantino Ruiz Aguilera, 22 años mayor.

Los últimos años de la vida de Ruiz Aguilera, el escritor trabajó –a pesar de una salud muy deteriorada– en un burocrático puesto en el Cuerpo de Archiveros y como hombre de letras que colaborará asiduamente en actividades de distintas sociedades: en el periodo comprendido entre los años 1879 y 1881, fecha de su muerte, Ruiz Aguilera participa activamente en las veladas literarias del Ateneo, en la *Sociedad de Escritores y Artistas*, en *Centros de Juventud* y en el *Fomento de las Artes*. Tampoco abandona sus colaboraciones en prensa, basadas en la reproducción de poemas que ya formaban parte de sus obras completas.

VENTURA RUIZ AGUILERA, PERIODISTA

Los biógrafos de Ventura Ruiz Aguilera reparan todos en la extensa labor periodística que realizó a lo largo de su vida profesional, aunque ninguno profundiza en las circunstancias y en la realidad que experimentó en ellos durante casi cuarenta años. Tampoco se detienen a analizar el valor que para la moderna profesión de periodista de actualidad tiene su quehacer diario. Los coetáneos de Ventura Ruiz Aguilera que resumieron su biografía –tanto la de 1864, de Damián Menéndez Rayón, como la de 1887, de Manuel Villar y Macías–, aún desconocían que esa tarea que con tanta insistencia desarrollaba el autor salmantino en la prensa periódica era el embrión de la nueva profesión: el periodismo de actualidad.

Sí hay que reconocer, sin embargo, el interés del periodista salmantino –contemporáneo nuestro– Enrique de Sena por la figura olvidada de Ruiz Aguilera. La reedición de *Ecos Nacionales* en 1981 –con un prólogo a su cargo– y la aportación que hace De Sena en el Prólogo que escribió en 1994 para *La Reina del Tormes*, de Fernando Araujo, hicieron visible en las postrimerías del siglo XX a nuestro autor y su discurrir por el mundo de la información de actualidad.

La labor profesional de Ruiz Aguilera como periodista comenzó en la ciudad de Salamanca –al mismo tiempo que terminaba sus estudios en la facultad de Medicina de la Universidad salmantina– y se desarrollaría en toda su plenitud durante 34 años en Madrid (salvo un año largo de destierro en Alicante, en 1848, por un delito de opinión).

En la prensa salmantina comenzará su carrera periodística en 1842, con 21 años, con la fundación de *La Lira del Tormes* y la desarrollará con colaboraciones esporádicas literarias en otras tres revistas, la *Revista Salmantina* –en los años 1851 y 1852–, *El Álbum Salmantino* –en 1854– y *La Revista de Salamanca* –en 1877–.

La Lira del Tormes. Periódico de literatura y bellas artes vivió dos meses y medio, desde el domingo 13 de marzo de 1842 hasta el 29 de mayo, y se inició con una declaración de intenciones firmada por Ventura Ruiz Aguilera, lo que indica el grado de confianza que el escritor Álvaro Gil Sanz –el inspirador de la revista– depositaba en él. Un ejemplar de la publicación se conserva en la Biblioteca General de

la Universidad de Salamanca, donde podemos apreciar un volumen único por lo artesanal de la encuadernación de sus doce números y por el índice manuscrito que inserta como primera página con referencia a los redactores que participan en ella –una lista encabezada por Ventura Ruiz Aguilera *De Salamanca*–, y con indicación de los méritos de cada uno. De Ruiz Aguilera se dice que *concluyo en 1841 la Medicina*. Otros colaboradores fueron Antonio Giménez (*de Cáceres*) *cursante de 4.º de Medicina*; Julián Pizarro (*de Cabeza del Buey*); Raimundo Margarida (*de Zamora*) *cursante de 4.º de Leyes: todos ellos de poco mas de 20 años*; Adrián García Hernández, *cursante de 7.º de Leyes*. También colaboraron Santiago Diego Madrazo, J. Barcenilla, Ramón Losada y el catedrático M. Hermenegildo Dávila.

La Lira del Tormes incluye desde el primer número críticas al presente de su ciudad escritas por un joven Ruiz Aguilera que se lamenta de la situación de Salamanca. Nuestro autor está pletórico de fuerzas poéticas, su gran vocación, y publica sus versos: en este primer número el titulado *Poesía a la madre*; en el del 20 de marzo el poema *Oriental*, que sigue una línea marcada por las pautas del romanticismo. El 27 de marzo ve la luz *Soneto. A Jesucristo crucificado*, y en el número siguiente, el éxito de la revista obliga a los redactores a aumentar la extensión de *La Lira* y a incluir crítica teatral, signo evidente de interés periodístico de actualidad. En el número 5, Ruiz Aguilera publica el poema *A Salamanca*, adjetivándola de *reina caída, pobre y sin aliento*, aunque esta visión pesimista de su ciudad se ve engrandecida al final con un canto a la esperanza, a su historia, a sus monumentos y a sus mujeres.

Ya despunta maneras un joven Ventura Ruiz Aguilera cuyo compromiso político con el progresismo le lleva a publicar sus opiniones sobre asuntos de interés social: la defensa del espíritu de asociación (en el artículo titulado *Poesía provenzal*), el deseo de igualdad –*que hasta las más infimas clases de la sociedad leen y estudian, ansiosas de ilustrarse se forman liceos y establecimientos sábios y plausibles*–. Ventura escribe sobre el *Origen y progresos de la poesía* –con numerosas referencias literarias– y hace una interesante diferenciación entre el hombre y el poeta.

Son magníficas las descripciones periodísticas que Ruiz Aguilera engarza en los textos literarios en defensa del culto a la mujer, *sexo esclavizado en Grecia y en Oriente, no como en Europa y España*. Sus recursos eruditos son constantes y se anticipa al futuro augurando una revolución en la literatura *que no puede estar muy distante*. Casi profético. La revolución en el mundo de las letras está en marcha. La actualidad, la crítica a los poderes y la valoración de la opinión pública configurarían los primeros pasos del moderno periodismo de actualidad, germen del de hoy en día.

Todo ello responde a una forma nueva de interpretar la realidad. La transición del escritor poeta al escritor periodista está en marcha, se percibe el afán innovador y será a partir de esta primera experiencia periodística cuando Ruiz Aguilera descubra su musa periodística. En la prensa –sobre todo madrileña– escribirá prosa costumbrista y verso con firma, así como artículos periodísticos anónimos, a lo que hay que unir sus responsabilidades de gestión y dirección de revistas como *Los*

Hijos de Eva y *Los Postres* –de las que fue fundador– y *El Museo Universal* –que dirigió en 1867 y 1868–.

El domingo día 8 de mayo de 1842, Ventura Ruiz Aguilera se despide de *La Lira del Tormes* y de Salamanca, su tierra natal, con la oda titulada *A Salamanca. Despedida*:

¡Ay! Cuán apetecidos
me serán, Salamanca, tus placeres!
Porque tú sola eres
el ídolo que adoro,
tú, patria mia, mi único tesoro.

En este número, la redacción de la revista entra de lleno en lo que hoy entendemos por contenidos periodísticos –es decir, relacionados con la actualidad– con información sobre la estadística de la España de la época: *Valor de los productos, exportaciones, establecimientos de educación* –que según el artículo se encuentran en un nivel inferior a los de Europa–, *contribucion, desocupados* –apartado en el cual incluye a los vagos–, *los contrabandistas...* *La Lira del Tormes* enumera los problemas a los que se enfrenta nuestro país, “busca” soluciones posibles e introduce una crítica contra la pasada monarquía absolutista de Fernando VII –*renegar del absolutismo que nos ha gobernado* es la frase que utiliza–. También se detiene en la provincia de Salamanca, de la que hace una relación de riqueza y pide el reforzamiento de las fronteras; su escepticismo sobre la situación política se pone de manifiesto.

De la lectura de las páginas de *La Lira del Tormes* extraemos la conclusión de que el periódico salmantino –que se autodenomina *de literatura y bellas artes*– va mucho más allá de la mera recreación literaria, aunque su principal referente sea el mundo de las letras.

La Lira del Tormes llega a su final cuando ha adquirido mucha, buena y temprana costumbre de hacer periodismo –al que cede espacio en sus páginas–, cada vez más cerca de la realidad de la provincia en la que se funda y redacta. Tras doce semanas de intenso trabajo de un grupo de estudiantes universitarios salmantinos, el domingo 29 de mayo de 1842 sale a la luz el número 12 –el último– de *La Lira del Tormes* con un informe sobre Salamanca y su población, redactado en 1834 *conforme a las miras de la sociedad economica del país*, firmado por Manuel Hermenegildo Dávila.

Esta postrer nota supone el finiquito de la publicación: *Nota: La Lira cesa hoy, que concluye el mes de mayo: no puede continuar publicándose por componerse la redaccion de cursantes en esta Universidad, que tienen que ausentarse tan luego como el curso se concluya [...]*.

Muchos de los colaboradores que compartieron con Ruiz Aguilera redacción en *La Lira del Tormes* continuarán su trayectoria periodística en *El Salmantino*, revista que no duró ni un año –nació el 3 de marzo de 1843 y cerró sus puertas cinco meses después, el 27 de agosto–.

VENTURA RUIZ AGUILERA Y SALAMANCA

Una vez implantado en España el Estado liberal, se configuran nuevos órganos administrativos como las Diputaciones. La de Salamanca promoverá la iniciativa de lograr infraestructuras de transporte moderno, es decir, hacer llegar el ferrocarril hasta la provincia, aunque habrá que esperar hasta el año 1855 para leer algo concreto, como la cantidad de trazados que se proponen. Las desventajas con las que se encuentra Salamanca frente a sus provincias vecinas son numerosas, para empezar, por su localización descentrada en el mapa de la Península, continuando por la pérdida de antiguas riquezas y acabando por el declive de su Universidad.

Salamanca traspasa la segunda mitad del siglo XIX como una “ciudad de pequeñas dimensiones encerrada en sí misma, con pocos vecinos: 15.906 en 1860 y un poco más, 18.007, según el censo de 1877”¹⁷, afirma el cronista salmantino José Antonio Bonilla. La actividad cultural no decae, sin embargo, si tenemos en cuenta como marcador el abundante número de publicaciones periódicas según las épocas, que, como afirma Bonilla, en la segunda mitad del siglo XIX se manifiesta de manera ostensible por la expansión en las imprentas debida a las publicaciones periódicas, ya que sobrepasa los dos centenares el número de periódicos que aparecen en este periodo en Salamanca capital, en Béjar y en Ciudad Rodrigo¹⁸.

Una cuantificación exacta de las publicaciones periódicas salmantinas la realiza Mercedes Samaniego quien revela que existen grandes diferencias a lo largo del siglo XIX. En los 35 años que median entre 1833 y 1868 se publican 27 periódicos y en los seis años comprendidos entre 1868 y 1874, veinte, la “más abultada producción hemerográfica, en cuanto que se computa una media anual de 3,3 periódicos en circulación”¹⁹, afirma Samaniego. Este fenómeno se justifica por la amplia libertad de expresión que trajo consigo la revolución progresista de 1868 y el apoyo de grupos y partidos políticos que utilizan la prensa para difundir su ideario.

La ciudad de Salamanca se ve inmersa desde la década de 1830 en un potente fluir de consideraciones ilustradas que se comparten en las tertulias. Un Ventura Ruiz Aguilera adolescente vive aquellas idas y venidas literarias y políticas que, años más tarde, retrataría en el *Libro de las sátiras*:

Existían allí entónces, además de innumerables tertulias, dos liceos; uno de ellos brillantísimo, instalado, como igualmente la academia de Bellas Artes de S. Eloy, en el soberbio palacio de Monterey, que sirvió de modelo en la Exposición universal de París (1867) para el edificio que dió hospedaje á los productos de España, y de cuya seccion de música fueron maestros y directores el malogrado

17 BONILLA, José Antonio. “Introducción”. En GONZÁLEZ DE LA LLANA, Manuel. *Crónica de la Provincia de Salamanca*, 1869 (edición facsímil). Salamanca: Hespérides, 1993, p. V.

18 Nota 17, p. VIII.

19 SAMANIEGO, Mercedes. *Publicaciones periódicas salmantinas. 1793-1936*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1984, p. 18.

Martin Sanchez Allú, discípulo del eminente Doyagüe, y el popular Barbieri; y –cosa rara– no en el teatro, pues durante el invierno estaba cerrado, sino en casas particulares, entre ellas la del escribano D. José Gallego, representábanse, ya el Otel y otros dramas de Shakespeare, que la córte áun rechazaba como creaciones semi-bárbaras, ya comedias de Moratín, con sainetes de D. Ramon de la Cruz, por fin de fiesta. Prueba lo dicho, no sólo el gran movimiento artístico-literario que reanimaba á la ciudad del Tórmes, sino tambien el buen sentido que presidia á la eleccion de las obras que iban formando su nueva cultura estética²⁰.

Salamanca, pues, participa de los cambios trascendentales de un liberalismo que es administrado por una elite social mitad nueva y mitad del Antiguo Régimen convertida en la mayor beneficiaria de la reforma agraria liberal. Se trata de una nueva clase burguesa en la que participan no sólo los propietarios rústicos sino también los militares y personas de profesiones características del Estado liberal, como médicos, profesores y hombres de leyes.

Un prestigioso autor salmantino, Manuel Villar y Macías, amigo y compañero de fatigas periodísticas de Ventura Ruiz Aguilera, publica en el volumen IX de su *Historia de Salamanca*²¹ de 1887 una de las más completas biografías que se han escrito del autor hasta el momento, si bien es necesario precisar ciertas afirmaciones del historiador, como la de que fue director del diario progresista *La Prensa* (1847-1848); o el nombre de la revista literaria que fundó en Alicante durante su destierro por un delito de opinión, ya que el título correcto es *Los Hijos de Eva* y no *Las Hijas de Eva*, como ha quedado escrito hasta el presente en numerosas referencias. Asimismo es preciso determinar con exactitud el periodo en que Ventura Ruiz Aguilera fue director literario de la revista ilustrada madrileña más influyente del momento, *El Museo Universal*, desde el 19 de agosto de 1866 hasta el 11 de octubre de 1868, y no en 1868 y 1869 como afirma Villar y Macías. Por último, Ruiz Aguilera no fue el primer director del Museo Arqueológico Nacional, como afirma D. Manuel, sino el segundo, ya que quien estrenó el cargo fue José Amador de los Ríos.

Otra biografía muy significativa²² es la “Bio-Bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-1958”²³, escrita por Agustín Ruiz Cabriada en 1958. En ella, este autor adjudica al salmantino el privilegio de haber sido el primer poeta que cobró por publicar sus versos en la prensa y lo reconoce como empleado del Ministerio de Gobernación y Oficial mayor del Ministerio de Fomento, y como director del Museo Arqueológico Nacional desde el 21 de

20 Nota 7, pp. IX-X.

21 VILLAR Y MACÍAS, Manuel. *Historia de Salamanca. Libro IX*. Edición facsímil de 1973. Salamanca: Librería Cervantes, 1887, pp. 133-135.

22 Hay que tener en cuenta que Ventura Ruiz Aguilera perteneció más de dos lustros al Cuerpo de Archiveros.

23 RUIZ CABRIADA, A. *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-1958*. Madrid: Estades, Artes Gráf., 1958, pp. 894-903.

noviembre de 1868 hasta el 20 de mayo de 1872. Agustín Ruiz Cabriada afirma que Ruiz Aguilera “logró popularidad como inspirado poeta, siendo el primero a quien se pagó la inserción de sus versos en la prensa” y menciona los dos reconocimientos oficiales de mayor rango con que fue distinguido: la Gran Cruz de Isabel la Católica y la Cruz de la Orden de Leopoldo de Bélgica, como también reflejó Villar y Macías.

Ventura Ruiz Aguilera fue un hombre de letras comprometido con la sociedad de su tiempo, la española y la salmantina, como pone de manifiesto en sus poemas, en sus artículos y en sus crónicas. No hay más que leer sus aportaciones periodísticas en *El Museo Universal*, una de las revistas literarias ilustradas de más prestigio de la España de la segunda mitad del siglo XIX, en la que Ruiz Aguilera alcanza una madurez profesional que le vincula a toda la generación de periodistas de actualidad que se estaba conformando.

Corre el año 1867, y Ventura Ruiz Aguilera es director literario de la publicación, por lo que firma una sección habitual de las revistas de la época, la titulada *Revista de la semana*, en la que compone una crónica hebdomadaria muy periodística del día a día cultural de España y del extranjero, y habitualmente da cabida a firmas de autores salmantinos o de aquellos otros que ensalzan la cultura charra.

Son temas de actualidad cultural salmantina abordados por Ruiz Aguilera en *El Museo Universal*: la Exposición Universal de París de 1867 en la que España está representada con una reproducción del salmantino palacio de Monterrey; la Universidad de Salamanca, porque se especula con la posible desaparición de alguno de estos centros del saber por causas económicas. Ruiz Aguilera informa en varias ocasiones de este tema de alcance nacional y afirma que la Universidad de Salamanca no reparará en esfuerzos para luchar contra su cierre: *De la de Salamanca sabemos que, en el caso no probable, según nuestras noticias, de estar comprendida en aquel número [de las que van a desaparecer], no perdonará sacrificio alguno que conduzca al indicado fin* [su continuidad].

De nuevo Salamanca es objeto del interés para Ruiz Aguilera y publica en *El Museo Universal* un artículo histórico –en dos entregas– que ensalza la monumentalidad de la ciudad firmado por el salmantino Álvaro Gil Sanz. Se titula *Salamanca. Breve ojeada á sus ruínas y monumentos*. El artículo se ilustra con un grabado de Laporta que reproduce el *Colegio de la Compañía* y dos guardias del Ejército pontificio: un *guardia noble* y un *guardia suizo*. A esta ilustración acompaña una llamada a pie de página que lo atribuye a un dibujo del artista salmantino *Cabracánes*²⁴.

Un año más tarde, en 1868, el año de la revolución progresista –“La Gloriosa”–, se ocupa otra vez Ruiz Aguilera de la Universidad de Salamanca:

El rector y los decanos de la Universidad de Salamanca, invitarán, según nuestras noticias, á varios de los mas distinguidos literatos para que hagan composiciones alusivas á la elevacion de una estatua á Fray Luis de Leon, con las

24 En realidad el nombre del ilustrador salmantino es Cabracán.

cuales formarán un libro. La estatua ha sido construida en Roma, y se vaciará en bronce en Marsella.

Salamanca no dejará de estar presente en el pensamiento y el sentimiento de Ventura Ruiz Aguilera.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

La carrera administrativa de Ventura Ruiz Aguilera se había detenido en el año 1856 a raíz de la salida del gobierno de los progresistas. Habrían de transcurrir doce años –y el exilio forzoso de la reina Isabel II– para que regresaran al poder y también para que el autor salmantino volviera a las tareas ministeriales en el cargo más importante de toda su carrera administrativa: el de director del Museo Arqueológico Nacional por decisión del ministro progresista de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

Ventura Ruiz Aguilera es nombrado director del Museo Arqueológico Nacional el 16 de noviembre de 1868, cargo del que tomaría posesión el 21 de noviembre y del que cesaría el 20 de mayo de 1872.

Los comienzos de la revolución de septiembre de 1868 habían abierto el segundo periodo de la historia del Museo Arqueológico, iniciado en el mes de marzo de 1867 con José Amador de los Ríos como director. Ruiz Aguilera le relevará en el cargo y se ocupará de su gestión y dirección. Fue bajo el mandato de Ventura Ruiz Aguilera cuando se inauguraron las instalaciones del Museo Arqueológico y cuando se abrió un periodo de crecimiento y consolidación.

En los casi cuatro años que Ruiz Aguilera dirige el Museo Arqueológico son muchas las aportaciones que se suman a las riquezas de la Antigüedad de la institución gracias a los numerosos objetos que las Comisiones nombradas al efecto por el Gobierno recogen en las provincias españolas y en el extranjero. Bajo la dirección de Ruiz Aguilera los expertos reconocen una extraordinaria actividad en el Museo, que aumenta sus fondos de forma espectacular gracias –también– a la adquisición de colecciones particulares entre las que se encuentran algunas de las más importantes de las que se hallan hoy en él.

Será durante el mandato de Ruiz Aguilera cuando la historia del Museo Arqueológico Nacional protagonice “uno de los capítulos más interesantes, curiosos e irrepetibles”, en palabras de Marina Chinchilla Gómez en su artículo titulado “El viaje a Oriente de la Fragata Arapiles”²⁵. El 13 de junio de 1871, casi un año antes de su relevo al frente de la dirección del Museo, Ventura Ruiz Aguilera recibe una carta de Juan Valera, director de Instrucción Pública, comunicándole la formación de la

25 CHINCHILLA GÓMEZ, Marina. “El viaje a Oriente de la fragata 'Arapiles'”. En MARCOS POU, Alejandro (coord.). *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993, p. 286.

Comisión científica encargada de realizar un viaje a Oriente en la Fragata Arapiles, tras el consentimiento entusiasmado del rey Amadeo I de Saboya. El periplo para recoger fondos arqueológicos del área mediterránea se efectuaría del 7 de julio hasta el 23 de septiembre de 1871. La empresa resultó todo un éxito y significó un enorme enriquecimiento de los fondos del Museo Arqueológico.

El poeta y periodista salmantino Ventura Ruiz Aguilera abandona en 1872 la dirección del Museo y, dos años después, ocupa el puesto de Jefe de 3.º Grado en la Sección de Museos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios del Ministerio de Fomento, en el que permanecerá hasta su muerte.

EL ADIÓS

El día 1 de julio de 1881 fallece en Madrid Ventura Eustaquio Ruiz de Aguilera Bellido, a los sesenta años de edad, en su casa de la calle Mendizábal n.º 7. Al día siguiente –2 de julio– se firma el certificado de defunción en el que se registra como hora de su fallecimiento las cinco de la tarde y el motivo, *á consecuencia de oclusion intestinal, segun las certificaciones facultativas presentadas*²⁶.

En cuanto a referencias personales de este certificado de defunción que aporten información novedosa a la biografía de Ruiz Aguilera, nos hacemos eco del origen alicantino de su esposa, Antonia García; de la ausencia de mención alguna a su condición de escritor y de periodista, pero sí de *empleado*, y al hecho de que no dejó herederos: *Estaba casado con doña Antonia García, natural de Alicante, del mismo domicilio, de cuyo matrimonio no han quedado hijos*²⁷.

El entierro de Ventura Ruiz Aguilera se celebró en el *Cementerio de la Sacramental de San Lorenzo* de Madrid, el mismo en el que fuera enterrada su hija Elisa veintiún años antes.

El reconocimiento público que Ruiz Aguilera no buscaba en vida le llegó tras su muerte en su ciudad natal. El Ayuntamiento de Salamanca aprobó en el pleno municipal del 12 de agosto de 1881 la colocación de una lápida dedicada al *médico y poeta* Ventura Ruiz Aguilera en la fachada de la que fuera su casa natal en la Plaza de San Boal, con el nombramiento de *hijo ilustre de la ciudad y virtuoso ciudadano*. El acuerdo se redactó en estos términos:

En esta casa nació el insigne poeta y Virtuoso Ciudadano D. Ventura Ruiz Aguilera el día ... de ... de ... , que murió en Madrid el 1º de Julio de 1881. El Ayuntamiento de esta ciudad Consagra este recuerdo á su grata memoria.

26 Certificado de defunción. Sección 3.ª del Tomo 44-1, folio 196. Registro Civil de Madrid.

27 La muerte de su única hija, Elisa, a los ocho años de edad, marcaría todo la vida personal y literaria de Ruiz Aguilera. En su memoria escribió las *Elegías*.

En la misma sesión plenaria se aprobó dar el nombre de Ruiz Aguilera a una calle –la conocida actualmente como la “Calleja”–, una de las más típicas y emblemáticas de la ciudad de Salamanca, aledaña a la Plaza Mayor:

La Comisión Cree y propone á V. I. que la calle á que debe darse el nombre del poeta sea la de la nueva travesía entre las de Toro y Pozo Amarillo, que no lo tiene todavía, y se halla próxima á la en que sita (sic) la casa en que se cree nació, ó vivió por lo menos mucho tiempo.

En la misma sesión se denegó la colocación de un óleo con la efigie de Ventura Ruiz Aguilera en el salón de plenos del Ayuntamiento:

[...] y en cuanto al primer acuerdo sometido á deliveracion por sus dignos compañeros proponiendo la colocacion en la Sala de Juntas de un retrato al oleo del finado, tiene el sentimiento de no opinar como los autores de la proposicion, por las razones que al darse cuenta de este dictamen tendrá el honor de esponer á V. I. para que acuerde sin embargo lo que mejor estime: Agosto 12 de 1881: Zacarías Díez: José Martín Benito: Andrés Sierra.

Las explicaciones que dio el concejal Martín Benito no aparecen reflejadas en el Acta municipal de 1881, pero el Pleno aceptó las dos primeras y desestimó la propuesta de colocar un retrato al óleo de Ventura Ruiz Aguilera en la Sala de Juntas del Ayuntamiento²⁸.

Numerosas bibliotecas españolas se vieron beneficiadas con ejemplares de la obra poética de Ruiz Aguilera gracias a sendas disposiciones que el Ministerio de Fomento había dictado en 1862 y en 1868 que favorecían la difusión pública de libros para beneficio de sus autores y de sus familias. A finales del año 1868, tras “la Gloriosa”, la Junta Revolucionaria reglamentó que fueran las bibliotecas populares que se repartían por toda la geografía española las que recibieran los libros adquiridos por el Estado, con lo que aumentó el número de ejemplares que el ministerio se comprometía a comprar.

Ocho meses después del fallecimiento de Ruiz Aguilera, el 6 marzo de 1882, una Real Orden dispone la adquisición de ciento cincuenta ejemplares de las *Obras completas* de Ruiz Aguilera por el Ministerio de Fomento para su reparto en las bibliotecas populares y en establecimientos de instrucción, tras el informe favorable de la Real Academia Española. En éste se contiene una buena muestra del concepto en que se tenía a Ventura Ruiz Aguilera en la España intelectual de finales del siglo XIX. A continuación reproducimos un fragmento del informe:

La Real Academia Española ha examinado los tres tomos de versos que comprenden las *Obras Poéticas Completas* de D. Ventura Ruiz Aguilera, y encuentra

²⁸ Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Salamanca. Año 1881, pp. 426 (vta.), 427 y 428.

fácil tarea la de evacuar el informe que la Dirección general de Instrucción pública le ha pedido, porque el juicio de propios y extraños ha formulado hace tiempo sobre estas composiciones su fallo favorable. No logra alcanzar un poeta la larga popularidad que el Sr. Ruiz Aguilera conquistó y mantuvo durante su vida sin títulos bastantes para obtenerla y conservarla; que si la depravación del gusto puede en determinadas circunstancias y con notoria injusticia elevar el crédito de un escritor por encima de sus merecimientos, la reputación que resiste á los vaivenes y mudanzas de la moda es seguramente porque se asienta en bases sólidas ó inmovibles. Distínguense los versos del Sr. Ruiz Aguilera por la variedad de sus tonos, por la natural sencillez de su estilo que no está reñida con la inspiración, ántes bien parece como que la anima y levanta, y por el respeto que siempre procuró guardar en ellos, no sólo á las formas clásicas de nuestra poesía, sino á la índole de la lengua castellana. Poema tiene, como por ejemplo el Dolor de los dolores, en que llora con inconsolable pena la prematura muerte de una hija querida y nunca olvidada, que no es posible leer sin emoción interna, porque no hay muchas en la literatura patria donde las angustias del corazón desgarrado vibren con tan hondos y tan verdaderos gemidos. Otras composiciones contiene la colección en que parece que resuena como eco vivísimo la lira de Fray Luis de León, y á este número corresponden casi en su totalidad las que forman el libro titulado Armonías.

Es abundante la herencia letrada que Ruiz Aguilera dejó escrita en numerosas publicaciones periódicas del siglo XIX. De ellas caben citar (por orden alfabético): *El Álbum Salmantino* (1854); *El Almanaque de la Ilustración* (1876, 1877, 1879, 1881, 1882); *La América* (1857-1886); *Blanco y Negro* (1894); *Crónica de Ambos Mundos* (1860); *Los Hijos de Eva* (1849, 1850); *La Iberia* (1854-1857); *La Ilustración Catalana* (1883); *La Ilustración Católica* (1881); *La Ilustración Española y Americana* (1875-1880, 1882); *La Ilustración Gallega y Asturiana* (1880, 1881); *La Lira del Tormes* (1842); *El Museo Universal* (1857-1869); *La Nación* (1850); *El Nuevo Espectador* (1846); *El Orden* (1851, 1852); *Los Postres* (1857); *La Prensa* (1847-1848); *Revista de Asturias* (1879-1881); *Revista de España* (1868, 1871, 1873, 1874, 1876); *Revista de Galicia* (1880); *La Revista de Salamanca* (1877); *Revista Europea* (1874, 1879); *La Revista Salmantina* (1851-1852) y *La Tribuna del Pueblo* (1851).